

# Orlando Sierra: el escritor imposible de leer

ADRIANA VILLEGAS BOTERO<sup>1</sup>

El periodista y escritor Orlando Sierra Hernández, asesinado frente al periódico La Patria hace 15 años, fue un autor prolífico: alcanzó a publicar en vida tres libros de poesía, una novela, un ensayo sobre política en Caldas, alrededor de 400 columnas de opinión, numerosas entrevistas, crónicas periodísticas y más de 20 cuentos sobre fútbol. Además dejó inéditas otras cuatro novelas y un libro de poesía. Sin embargo leerlo hoy es casi imposible: su obra no circula y para encontrar lo que escribió hay que consultar el archivo físico del diario La Patria, en la sede del periódico en Manizales, o visitar alguna biblioteca de la ciudad que guarde un ejemplar de sus libros.

Un destino aún peor es el de su trabajo audiovisual. Aunque su programa semanal “Al Aire”, que se emitía semanalmente en Telecafé, ganó en 1996 el premio Claqueta de Cristal a mejor programa de opinión en televisión, dicho archivo audiovisual se perdió y hoy no es posible ver los capítulos de ese programa en el que Orlando mezclaba con maestría sus cualidades de opinador y entrevistador.

Hoy es más fácil leer sobre Orlando que leer a Orlando. Al buscar en Google “Orlando Sierra Hernández” aparecen más de 390.000 resultados. En su mayoría se trata de noticias sobre el proceso judicial en el que fue condenado el autor intelectual de su homicidio, un hecho casi inédito dentro de la enorme impunidad que existe contra los crímenes contra periodistas en América Latina. También hay referencias sobre premios y cátedras que se realizan en su nombre, así como unos pocos trabajos de grado que analizan su obra. Sin embargo son escasas las referencias a su producción poética y novelística, e incluso a su trabajo periodístico. Los libros que se imprimieron en vida del autor se agotaron hace años y dejaron de reeditarse. Sobre los que quedaron inéditos ha habido interés de la Universidad de Caldas en publicarlos, pero hasta ahora no ha sido posible lograr un acuerdo con la hija del autor, heredera de su legado, así que para las nuevas generaciones el nombre de Orlando Sierra alude a un periodista asesinado y no a un poeta o novelista, roles que también ocupó.

Lo que sigue a continuación es un ejercicio de guía o mapa, a manera de inventario, con el fin de reseñar todos los libros que Orlando Sierra Hernández publicó, así como los que dejó inéditos. Ninguno se consigue en librerías, pero

1 Comunicadora Social y Periodista. Abogada. Escritora. Directora de la Escuela de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. [avillegas@umanizales.edu.co](mailto:avillegas@umanizales.edu.co)

al menos la primera parte está disponible en algunas bibliotecas.

## Obra publicada

### ***Hundido entre la piel, 1978***

Con 19 años cumplidos Orlando Sierra publicó su primer poemario: *Hundido entre la piel*. Lo financió él mismo, de su propio bolsillo, y lo editó en Impresos Cardona, en Manizales. Javier Arias Ramírez, poeta de Aranzazu, califica así la producción del nuevo escritor: “poesía sin artificio, de elemental confección, pero llena de magia, de fuerza cósmica y de entidad ontológica” (Vélez Correa, 2003, p. 276).

A manera de ejemplo, un poema:

#### **ESPEREMOS LA NOCHE**

*Amada:*

*deja ya que el reloj remate el día  
y que siga su tic-tac la estrategia de la luna  
y que duerma el crepúsculo en mi alcoba,  
mientras palpo ansiosamente tu figura*

#### ***El sol bronceado, 1985***

25 poemas en 68 páginas conforman el segundo libro de Orlando Sierra Hernández, *El sol bronceado*, publicado por la Imprenta Cafetera de Caldas, Centrafi, en 1985.

El poemario incluye homenajes a Louis Armstrong, Walt Whitman, Pessoa, García Lorca, Carlos Gardel y Daniel Santos.

El poeta Juan Carlos Acevedo señala que se trata de “poesía madura, coloquial y apostándole (como siempre) a un lenguaje sencillo. Sin trucos, poética que no pretende; sugiere: un recuerdo, una lágrima, otro poema” (Montoya Guiral, 2012).



El libro está dividido en varias partes: Corpus, Innovaciones y Azares y Divertimentos, título que parece una anticipación de lo que después serían sus columnas de opinión. Cierra el volumen el poema *Diciendo Manizales*:

#### ***DICIENDO MANIZALES (fragmento)***

*La ciudad, bien puede decirse,  
está más cercana al azul del cielo  
que del mar  
y es absolutamente her-*

*mosa al igual que una novia.*

### ***Celebración de la nube, 1992***

En 1991 Orlando Sierra ganó el segundo premio en el concurso convocado por la casa de Poesía Fernando Mejía, de Manizales, y como consecuencia de dicho reconocimiento en 1992 los organizadores del concurso publicaron el libro *Celebración de la Nube*, un volumen en el que aparecen los poemas de Orlando Sierra, acompañados de ilustraciones de Walter Castañeda.

El libro tiene 74 páginas en las que se pueden leer 24 poemas breves, condensados, de pocos versos, que giran alrededor del amor y la naturaleza y en los que aparecen la ironía y el humor. Sobre este poemario considera Roberto

Vélez Correa que “...nos hallamos con un camino recién descubierto por Orlando Sierra, sobre todo cuando alcanza a atrapar sinestesias de calidad, ahora que le ha dado tregua a la fogosidad del desplante versificado, para insistir en motivos y formas que, al parecer, le insuflan ninfas más reales de lo pensado” (2003, p. 213).

A continuación, dos ejemplos:

### CARIDAD

*En el cuenco de la mano  
de la estatua del mendigo  
beben los pájaros.*

### ANHELO

*Sé que hay una edad  
en que se empieza a amar sin impa-  
ciencias.  
No aspiro a ella.  
Que nunca deje de levitar mi corazón  
ante el rostro  
a fragancia,  
el paso garboso de una muchacha.*

### La estación de los sueños, 1995

En 1995 Orlando Sierra ganó una beca de la Casa de Escritores y Traductores de Saint-Nazaire, ciudad ubicada en la Bretaña francesa. Sierra aprovechó su estancia en Europa no solo para escribir la novela *La estación de los sueños*, sino también para visitar París, Roma, Atenas y Venecia.

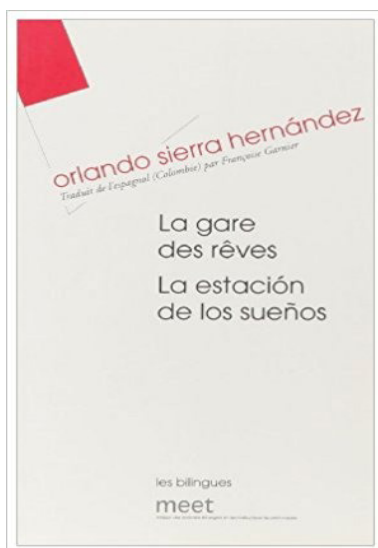
*La Estación de los sueños* es un libro de 175 páginas publicado en edición bilingüe por quienes le concedieron

la beca. La traducción estuvo a cargo de Françoise Garnier y el título en francés es *La gare des rêves*. En la tapa se reseña así la obra:

... la estación en cuestión era la estación transatlántica de Saint-Nazaire, destruida durante la Segunda Guerra Mundial. Sus ruinas ofrecen la decoración del sueño de los nazaritas que se encuentran allí todas las noches. Es también el lugar donde el escritor colombiano descubre su propio secreto, y aunque se siente intruso, piensa que puede compartir esta aventura colectiva. Se equivoca: su sueño provocará una catástrofe que la ciudad no recuperará.

Escribe Orlando sobre la experiencia de la beca y el libro:

Mi compromiso con la Maison des Écrivains Étrangers et des Traducteurs de Saint-Nazaire es la de producir una obra para la edición bilingüe de su colección de becarios. Entregar una veintena de poemas, algunos compuestos en la ciudad, otros traídos desde mi patria, sería el modo más sencillo de cumplir y de paso el atajo propio para eludir la escritura de estas páginas que siento debo dejar a sus habitantes y en general a cuantos quieran conocer la historia de mi vergüenza, si es que aspiro a un poco de



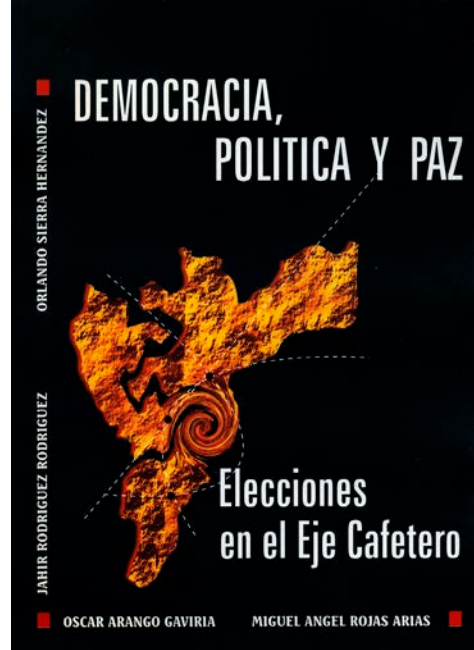
comprensión y algo de alivio para mi remordimiento. Para empezar, diré que soy un becario atípico de la Maison des Écrivains Étrangers. Soy escritor, por supuesto. He publicado un par de libros de versos que no han ido mal. Mejor dicho son tres si he de ser sincero. Sólo que el primero es un espantajo por su mediocridad y trato siempre de borrarlo de la memoria de mis actos, de negar su paternidad. Por lo demás, tengo algunas novelas inéditas y soy un columnista de prensa con algún ascendiente en mi comunidad (Sierra, 1995).

Al cumplirse los 15 años del asesinato de Orlando Sierra, el escritor Octavio Escobar Giraldo recordó en *El Espectador* la única novela que publicó su amigo:

Infelizmente muy pocos pudimos leer *La estación de los sueños*, pequeña joya publicada en edición bilingüe por la Maison des écrivains et traducteurs de Saint Nazaire, residencia artística destinada a escritores de la talla de Ricardo Piglia y Nicanor Parra, para sólo mencionar latinoamericanos (Escobar Giraldo, 2017).

### ***Democracia, política y paz, elecciones en el Eje Cafetero, 1998***

Orlando Sierra Hernández empezó a trabajar en como redactor cultural en el diario *La Patria* en 1986, pero su interés por temas que desbordaban la “cultura culta”, y que abarcaban desde el fútbol hasta la política, le abrieron otros espacios en el periódico. En 1994 comenzó a publicar una columna de opinión semanal denominada Punto de Encuentro, en la que la política local era, con mucha frecuencia, tema de análisis.



En octubre de 1997 se celebraron en todo el país elecciones de autoridades locales. Cuatro meses después de dicha elección Editar, el sello editorial de *La Patria*, publicó el libro *Democracia, política y paz, elecciones en el Eje Cafetero*, 221 páginas que incluyen ensayos de Jahir Rodríguez Rodríguez, Oscar Arango Gaviria, Miguel Ángel Rojas Arias y Orlando Sierra Hernández, sobre las elecciones de locales. Los dos primeros autores abordan temas relacionados con Risaralda, Miguel Ángel Rojas se ocupa de Quindío y a Orlando Sierra se ocupa de Caldas en el ensayo que abre el libro: *Caldas, escenario electoral prefabricado*.

En su análisis de 72 páginas Orlando Sierra describe la dinámica de la alianza entre el senador liberal Víctor Renán Barco y el conservador Omar Yepes Alzate, conocida como el “barcoyepismo”, como una prolongación en Caldas del Frente Nacional que en el resto del país terminó en 1974. Además analiza lo ocurrido en las elecciones de Gobernación, Alcaldía, Concejos y Asambleas, con un espacio específico para cada uno.

“La pragmática electoral ha hecho que Liberales y Conservadores se confundan en una sola amalgama. De hecho las distancias ideológicas se han perdido, quedando vivos los liderazgos personales”, advierte Orlando Sierra en un análisis de coyuntura, escrito en caliente, que no envejece bien porque los hechos posteriores, como la destitución del alcalde elegido en ese octubre, Jorge Enrique Rojas Quiceno, demostraron que el fin de prácticas políticas corruptas estaba mucho más lejos de lo que Sierra intuía. No obstante, el ensayo desliza algunas afirmaciones generales sobre política y democracia, que al desligarlas de los nombres propios a los que se aluden, que son una mera anécdota, tienen hoy plena vigencia.

### **Cuentos de fútbol, 1998**

Con ocasión del Mundial de Fútbol de 1998 que se jugó en Francia, Orlando Sierra Hernández publicó en La Patria una serie de relatos cortos que fueron saliendo en distintas ediciones del periódico, durante junio y julio de ese año.

Orlando era hinchazo declarado, de los que con frecuencia visitaba el Estado Palogrande para seguir a su equipo Once Caldas. Esa pasión se refleja en estos textos breves, que pueden calificarse como cuentos por pisar el terreno de la ficción, aunque no corresponden al formato del cuento moderno. No hay objeto escondido o misterio a develar ni tienen una propuesta novedosa desde la estructura narrativa. Se trata de cuentos en el sentido que se le da a este término en la tradición oral: historias que tienen mucho de crónica o relato de costumbres. Orlando escribe narraciones graciosas, con humor y nostalgia, a partir de anécdotas personales reales o ficticias, que versan sobre los partidos de fútbol de la infancia en el barrio,

con canchas improvisadas y diferencias que a falta de árbitro se arreglan a las patadas. También habla de jugadores, árbitros y narradores de fútbol en relatos en los que la ficción cede espacio para darle cabida a historias cotidianas.

*El árbitro Mirús Arcila, El Gato González, El caso del Canario Gutiérrez, Cuando jugaba al pedo, Butragueño Lucumí, El Parlante Zuluaga, El padre de los goles feos y Vos vas y le sacá la vugre y listo* son algunos de los títulos de los más de 20 cuentos que Orlando Sierra publicó por entregas entre junio y julio de 1998 y que La Patria volvió a publicar durante el primer semestre de 2014, como antelación al Mundial de Brasil. No obstante, estos cuentos nunca han sido publicados en formato de libro.

### **Punto de Encuentro, 2002**

Orlando Sierra fue nominado en 1991 y 1996 al Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y recibió en 1996 el premio Claqueta de Cristal al mejor programa de opinión en la televisión regional por su espacio “Al aire”, que se emitía en Telecafé. Fue ese rol de opinador el que más visibilidad le dio en la región y el que finalmente motivó la decisión de sus verdugos de acabar con su vida.

Nueve meses después del homicidio de Orlando Sierra, La Patria, en donde ejercía como subdirector, publicó *Punto de Encuentro*, un libro de 319 páginas en el que se reúnen 140 de las más de 400 columnas que el periodista publicó cada semana, durante ocho años, en el diario manizaleño. Circularon 500 ejemplares que se agotaron rápidamente y hasta ahora el libro no ha vuelto a reeditarse.

El periodismo y la literatura tienen puntos de encuentro y también de fuga. Se ha dicho que la literatura es el terreno de la ficción mientras el periodismo

tiene un compromiso con la verdad, más que con la verosimilitud. El periodismo se escribe a la velocidad del cierre de edición, se mueve al vértigo de la información, se alimenta de la actualidad y no puede darse el lujo de esperar años para publicar un texto pulido, como sí lo pueden hacer los novelistas o los poetas, que en últimas buscan construir una pieza artística que soporte bien el paso del tiempo.

Las columnas de Orlando Sierra que se reúnen en *Punto de Encuentro* dejan ver por qué era buen periodista y además buen escritor. Se trata de piezas periodísticas que tuvieron un objetivo inicial de informar o comentar hechos actuales, pero leídas a años de distancia siguen siendo vigentes, porque su autor tuvo la lucidez de identificar, describir o nombrar fenómenos de largo aliento, y porque la calidad en el manejo del lenguaje permite el deleite de la lectura amena sin la presión de la fecha de vencimiento.

El libro muestra al menos dos tipos de columnas: unas que hablan de política y poder local. Orlando habla de la “Demosincracia”, para referirse a la falta de democracia que hace que la cosa pública se limite a una repartija de prebendas entre unos cuantos caciques interesados en perpetuarse en el poder. También denuncia la corrupción, la necesidad de que Caldas se conecte con el país y el declive del departamento.

Un segundo grupo de columnas son divertimentos del autor: textos sobre el chicharrón, el amigo secreto, las cartas y poemas de amor, la muerte de la mascota, los toros, el periodismo y la literatura. Columnas atemporales, escritas con humor y sapiencia, pues Orlando era un excelente lector y gestor cultural, que con frecuencia citaba en

sus textos a escritores, pintores y músicos, sin que jamás sonara pedante. Lo suyo era la sencillez.

### ***Lo que sobra del silencio, 2009***

En alguno de sus textos Orlando Sierra Hernández escribió “la palabra es lo que sobra del silencio”, frase que no solo le da título a este libro póstumo sino que además dice mucho sobre el oficio de editar, al que dedicó buena parte de su vida.

*Lo que sobra del silencio* es libro de 133 páginas y 500 ejemplares, editado por La Patria y la Universidad de Caldas en 2009, que reúne 15 textos, en su mayoría entrevistas al estilo “pregunta-respuesta”, publicados en el diario La Patria entre 1986 y 1997. Además de entrevistas, el libro incluye un obituario, y un reportaje con tono moralizante sobre la prostitución infantil.

En el prólogo Carlos Augusto Jaramillo Parra, editor del libro, explica que Orlando tenía una técnica para entrevistar que consistía en hacer preguntas sencillas, simples, aunque conociera la respuesta y luego, cuando la conversación fluía, empezaba a dialogar con largas intervenciones que buscaban picarle la lengua al personaje.

Esa era la primera etapa. La segunda era la escritura. No sé cómo lo hacía en todas pero sí puedo decir como lo hizo muchas veces. Tomaba un puñado de frases que le parecían importantes, contundentes, interesantes o simplemente con color y las ponía a un lado. Eso lo usaba para las respuestas. Lo demás lo aprovechaba para describir la personalidad de su entrevistado, para crear largas digresiones y contextualizar. Además era un observador de los gestos (Sierra, 2009).



Editar un libro con textos periodísticos no es fácil. El periodismo bebe de la actualidad, que pierde vigencia con el paso del tiempo. El periódico de ayer es viejo y las entrevistas publicadas en los diarios pierden gracia al pasar al formato de libro porque las revelaciones o datos que en su momento pudieron ser claves ahora resultan irrelevantes.

En ese sentido, leer *Lo que sobra del silencio* 30 años después de haberse publicado estos textos periodísticos por primera vez, no le hace justicia a su autor, que fue un periodista agudo, inteligente, valiente y riguroso. En el libro el lector de hoy encuentra ingenuidades, moralinas, graves metidas de pata (como la que le ocurrió a Orlando cuando entrevistó a un ciclista herido en un accidente de tránsito y le reveló que sus compañeros de ruta fallecieron, pese a que el psicólogo había sugerido evitar revelar ese dato para prevenir un shock) y preguntas sobre personas y hechos que en su momento fueron noticia pero hoy son intrascendentes o aburridos.

## Escritor imposible de leer

El libro incluye diálogos con varios políticos locales. Acercarse hoy a esos textos resulta una curiosidad para quienes se interesen en la historia de Caldas, pues algunos de los nombres siguen siendo poderosos hoy. No obstante, los textos políticos son los que peor envejecen: hoy como ayer existen triquiñuelas, marrullas y componendas, pero la intimidad de los odios, que en su momento pudo ser interesante, hoy se lee irrelevante. Esa anacronía es un llamado de atención sobre todo el tiempo y espacio que se dedica a la minucia política, que pronto se vuelve olvido.

## Obra inédita

### *Simulacro del paraíso*

Aunque en sus últimos 10 años de vida Orlando Sierra no publicó libros de poesía, siguió escribiendo versos que, según algunos de los conocedores de su obra, era lo que mejor hacía. *Simulacro del paraíso* es un libro inédito con 41 poemas, distribuidos en tres partes: *Aquí también te amo*, *Al paso del corazón* y *Algo como el dolor*. El poemario incluye como epígrafe unos versos del poema *Por Mor*, que Luis Rosales Camacho, poeta español de la generación del 36, le dedicó al poeta Miguel Hernández: "...donde hay dos hay dolor y sin embargo la vida solo empieza donde hay dos".

### *El club de la corbata roja*

Aunque *El club de la corbata roja* es una novela inédita, se trata de una obra que tuvo un número más o menos plural de lectores. El mismo Orlando imprimió varias copias en La Patria, en una impresora de punto, ruidosa, en hojas continuas que luego separaba minuciosamente y argollaba para distribuir entre eventuales lectores, de los que esperaba crítica, co-

mentarios y corrección de tildes, porque poco las usaba. Así repartió varias copias de sus novelas, en un ejercicio similar al que acostumbraba con sus columnas de opinión: una vez las terminaba de escribir, las sometía al escrutinio del lector que pasara por ahí. Cualquier periodista de la redacción de La Patria podía recibir el pedido de leer la columna y opinar sobre el texto. Para Orlando era muy importante esa retroalimentación, previa a la publicación.

El club de la corbata roja fue sin duda su obra más querida. Es una novela escrita en clave policiaca, en la que el suspenso sirve para narrar la historia de seis manizaleños de alta sociedad infectados con VIH, que deciden contratar un sicario para que los mate y así lograr una muerte heroica que les permita huir del final degradante que avizoran con el sida. La novela es corta y se lee rápido. Está contada en capítulos breves, organizados en una estructura que rompe con el manejo lineal del tiempo. Muestra a Manizales como una sociedad pacata, hipócrita y cerrada, que estigmatiza a los portadores de VIH.

A Orlando Sierra le dispararon al mediodía del 30 de enero de 2002 y estuvo en cuidados intensivos en el Hospital de Caldas, hasta que falleció en la noche del 1 de febrero. Pocos días después aparecieron en *Papel Salmón*, el suplemento cultural de La Patria, dos capítulos de esta novela. Rescato este breve fragmento, que se lee hoy como triste preámbulo de lo que padeció él mismo durante sus dos últimos días: “Si moría, era porque en verdad era lo mejor. Aquel asesino sería entonces como el médico comprensivo frente al paciente descerebrado en el hospital, quien le desconectaría sin preámbulos y lo dejaba descansar en paz”.

## La copia del Muro de Berlín

“Pocas personas se odian tanto como mis padres. Son dos fieras en la misma jaula. Cada una midiendo su territorio, defendiéndolo”. Así comienza *La copia del Muro de Berlín*, una novela aún más breve que *El club de la corbata roja*. Se trata de una obra con cierto aire autobiográfico, escrita en primera persona, que cuenta la historia de los padres del narrador, quienes dejaron de quererse hace años pero como no se pueden divorciar porque es pecado y porque no tienen plata para vivir en casas separadas, deciden construir un muro que divida su casa en dos.

“Todas las familias felices se parecen unas a otras; pero cada familia infeliz tiene un motivo especial para sentirse desgraciada”, dice León Tolstoi al comienzo de *Ana Karenina*. En *La copia del Muro de Berlín* Orlando Sierra desarrolla la infelicidad particular de una familia montañera paisa. En el texto se habla de chambranas y aguapanela; los protagonistas oyen Kalimán en el radio, ordeñan vacas y usan medias remendadas; los niños son “culicagados”. Se trata de un drama singular en el que Orlando Sierra utiliza su habilidad de palabrero para hacer sonreír al lector a partir de la patética situación que narra.

## Para justificar a William Blake

La historia de un exseminarista que termina viviendo en un prostíbulo para escapar de un castigo de su mamá. Así podría sintetizarse la historia de *Para justificar a William Blake*, novela que Orlando Sierra escribió luego de ganar en el año 2000 una beca departamental de literatura promovida por el Ministerio de Cultura y el Fondo Mixto de la Cultura de Caldas, para desarrollar esta obra.

Aunque la trama es distinta, el tono de *Para justificar a William Blake* se parece en mucho al de *La copia del Muro de Berlín*: un lenguaje muy paísa, un relato lleno de anécdotas que mezclan la tragedia y la comedia y un tono autobiográfico que ayuda a la verosimilitud del relato.

La novela tiene dos escenarios determinantes: un seminario de padres vicentinos en el norte de Bogotá, donde el protagonsita madruga, reza, medita, tiene discusiones teológicas y, como él mismo lo advierte, se muere de la “jartera”. El segundo espacio narrativo es El Palatino, un prostíbulo al que llega después de salir del seminario. Queda en un segundo piso y en el primero hay una cantina en la que suenan Alci Acosta, Daniel Santos y Olimpo Cárdenas. Una metáfora del infierno y el paraíso, contado por quienes prefieren el infierno por tener mejor ambiente y compañía.

### **La maldición del oráculo**

Una abuela lanza una maldición sobre su marido, el hijo de éste y el hijo que éste llegue a tener. Ese nieto se llama Eladio Montañez, es el dueño de diez locales de Mister Albóndiga, el lugar en el que venden la mejor hamburguesa de Manizales.

Todo va bien en la vida de Montañez hasta que la desgracia lo alcanza.

Esa es la historia de *La maldición del oráculo*, una novela que ofrece una geografía particular de Manizales: desde Chinchiná hasta el Páramo de Letras, pasando por el La Francia, el Teatro El Cid, el Parque Caldas, la 23 y Palermo. La novela está llena de referentes geográficos concretos que permiten ver cómo era Manizales a finales del Siglo XX y cómo ha cambiado al compararla con la actual.

\*\*\*

Resulta paradójico que Orlando Sierra Hernández, un nombre reconocido por su pluma, sea hoy tan difícil de leer. Se trata de una dificultad que no nace de las características de sus textos, que son sencillos, claros y amenos. La dificultad radica en que sus textos no son asequibles: no circulan. En épocas en las que hay tanta información disponible en Internet, no es fácil conseguir en medios impresos ni virtuales las columnas, reportajes, crónicas, entrevistas, cuentos, novelas y poemas que Orlando Sierra escribió. Lamentable, porque la mejor forma de homenajear a un escritor es leerlo.

## **Referencias**

- Escobar, O. (2017). Las cinco facetas de Orlando Sierra Hernández. El escritor. *El Espectador*. 5 de febrero de 2017. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/las-cinco-facetas-de-orlando-sierra-hernandez-articulo-678480> (Recuperado el 1 de diciembre de 2017).
- Montoya, A. (2012). *Orlando Sierra Hernández y Carlos Héctor Trejos Reyes. Poesía de la muerte y muerte de la poesía* (tesis de pregrado). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Sierra, O. (1978). *Hundido entre la piel*. Manizales: Impresos Cardona.
- Sierra, O. (1985). *El sol bronceado*. Manizales: Imprenta Cafetera de Caldas, Centracafi.
- Sierra, O. (1995). *La estación de los sueños*. Saint-Naizare, Francia: Maison des Écrivains Étrangers et des Traducteurs, MEET.

- Sierra, O (1995). Sin título. *Maison des Écrivains Étrangers et des Traducteurs, MEET*. Disponible en: <http://www.meetingsaintnazaire.com/Extrait-Orlando-Sierra-HERNANDEZ.html> (Recuperado el 1 de diciembre de 2017).
- Sierra, O. (1998). Caldas, escenario electoral prefabricado. En Sierra, O., Rodríguez, J., Arango, O., y Rojas, MA. *Democracia, política y paz, elecciones en el Eje Cafetero*. Manizales: Editar.
- Sierra, O. (1998). El Gato González. *Diario La Patria*, 10 de junio.
- Sierra, O. (1998). Qué falla con París. *Diario La Patria*, 11 de junio.
- Sierra, O. (1998). Cuando jugaba “al pedo”. *Diario La Patria*, 13 de junio.
- Sierra, O. (1998). Un bistec gracias al Pibe. *Diario La Patria*, 14 de junio.
- Sierra, O. (1998). El padre de los goles feos. *Diario La Patria*, 15 de junio.
- Sierra, O. (1998). El parlante Zuluaga. *Diario La Patria*, 16 de junio.
- Sierra, O. (1998). El equipo de los carniceros. *Diario La Patria*, 17 de junio.
- Sierra, O. (1998). El Pate Mula Feoli. *Diario La Patria*, 18 de junio.
- Sierra, O. (1998). Las rubias y los negros. *Diario La Patria*, 19 de junio.
- Sierra, O. (1998). Vos vas y le sacá la vugre y listo. *Diario La Patria*, 21 de junio.
- Sierra, O. (1998). El engüiyoyo Barrera. *Diario La Patria*, 21 de junio.
- Sierra, O. (1998). Aquellos partidos. *Diario La Patria*, 22 de junio.
- Sierra, O. (1998). Butragueño Lucumí. *Diario La Patria*, 23 de junio.
- Sierra, O. (1998). El gol milagroso. *Diario La Patria*, 24 de junio.
- Sierra, O. (1998). Cuando había dos árbitros centrales. *Diario La Patria*, 25 de junio.
- Sierra, O. (1998). Aquellos penalits de gallera. *Diario La Patria*, 26 de junio.
- Sierra, O. (1998). Aquellos arcos míticos. *Diario La Patria*, 29 de junio.
- Sierra, O. (1998). El estigma de los ingleses. *Diario La Patria*, 1 de julio.
- Sierra, O. (1998). El Club Vida Alegre. *Diario La Patria*, 2 de julio.
- Sierra, O. (1998). El caso del Canario Gutiérrez. *Diario La Patria*, 3 de julio.
- Sierra, O. (1998). Los malos pasos del Che Ardentúa. *Diario La Patria*, 9 de julio.
- Sierra, O. (1998). El árbitro Mirús Arcila. *Diario La Patria*, 10 de julio.
- Sierra, O. (1998). La celebración del triunfo. *Diario La Patria*, 12 de julio.
- Sierra, O (2002). *Punto de Encuentro*. Manizales: La Patria.
- Sierra, O (2009). *Lo que sobra del silencio* Manizales: Universidad de Caldas.
- Vélez, R. (2003). *Literatura de Caldas 1967 – 1997. Historia crítica*. Manizales: Universidad de Caldas.